

LA IGUALDAD ES UNA EXIGENCIA

29 de Septiembre de 2013

Evangelio según LUCAS 16,19 - 31

Dijo Jesús a los fariseos:

-Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día.

Un pobre llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, habría querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico, por el contrario, incluso se le acercaban los perros para lamerle las llagas. Se murió el pobre, y los ángeles lo reclinaron a la mesa al lado de Abrahán.

Se murió también el rico, y lo enterraron. Estando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos, levantó los ojos, vio de lejos a Abrahán con Lázaro echado a su lado, y lo llamó:

«Padre Abrahán, ten piedad de mí; manda a Lázaro que moje en agua la punta de un dedo y me refresque la lengua, que padezco mucho en estas llamas».

Pero Abrahán le contestó:

«Hijo, recuerda que en vida te tocó a ti lo bueno y a Lázaro lo malo; por eso ahora éste encuentra consuelo y tú padeces. Además, entre nosotros y vosotros se abre una sima inmensa, así que, aunque quiera, nadie puede cruzar de aquí hasta vosotros ni pasar de ahí hasta nosotros».

El rico insistió:

«Entonces, padre, por favor, manda a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que los prevenga no sea que acaben también ellos en este lugar de tormento».

Abrahán le contestó:

«Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen».

El rico volvió a insistir:

«No, no, padre Abrahán, pero si uno que ha muerto fuera a verlos se enmendarían».

Abrahán le replicó:

«Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se dejarán convencer ni aunque uno resucite de la muerte».



Esta parábola es la crítica más implacable de Jesús a la indiferencia ante el sufrimiento del hermano.

Junto a nosotros hay cada vez más inmigrantes. No son «personajes» de una parábola. Están aquí con sus angustias, necesidades y esperanzas. Podemos comenzar por aprovechar cualquier ocasión para tratar con alguno de ellos de manera amistosa y distendida, y conocer de cerca su mundo de problemas y aspiraciones. Qué fácil es descubrir que todos somos hijos e hijas de la misma Tierra y del mismo Dios.

Es elemental no reírnos de sus costumbres ni burlarnos de sus creencias, evitar todo lenguaje discriminatorio. Nos hace más humanos experimentar vitalmente la riqueza de la diversidad. Ha llegado el momento de aprender a vivir en el mundo como la «aldea global» o la «casa común» de todos.

✂ ✂ ✂

DISCULPE EL SEÑOR

Disculpe el señor si le interrumpo,
pero en el recibidor hay un par de pobres que
preguntan insistentemente por usted.

No piden limosnas, no...

Ni venden alfombras de lana,
tampoco elefantes de ébano.

Son pobres que no tienen nada de nada.

No entendí muy bien

sin nada que vender o nada que perder,

pero por lo que parece

tiene usted alguna cosa que les pertenece.

¿Quiere que les diga que el señor salió...?

¿Que vuelvan mañana, en horas de visita...?

¿O mejor les digo como el señor dice:

"Santa Rita, Rita, Rita,

lo que se da, no se quita...?"

Disculpe el señor,

se nos llenó de pobres el recibidor

y no paran de llegar,

desde la retaguardia, por tierra y por mar.

Y como el señor dice que salió

y tratándose de una urgencia,

me han pedido que les indique yo

por dónde se va a la despensa,

y que Dios, se lo pagará.

¿Me da las llaves o los echo? Usted verá

que mientras estamos hablando

llegan más y más pobres y siguen llegando.

¿Quiere usted que llame a un guardia y que revise

si tienen en regla sus papeles de pobre...?

¿O mejor les digo como el señor dice:

"Bien me quieres, bien te quiero,

no me toques el dinero...?"

Disculpe el señor

pero este asunto va de mal en peor.

Vienen a millones y

curiosamente, vienen todos hacia aquí.

Traté de contenerles pero ya ve,

han dado con su paradero.

Estos son los pobres de los que le hablé...

Le dejo con los caballeros

y entiéndase usted...

Si no manda otra cosa, me retiraré.

Si me necesita, llame...

Que Dios le inspire o que Dios le ampare,

que esos no se han enterado

que Carlos Marx está muerto y enterrado

ESTILO Y MODO BURGUEÉS DE VIVIR

Vivimos un estilo de vida centrado en la obtención de
seguridad, en la acumulación de bienes, en la

búsqueda de mayor grado de confort y consumo.

Este modo de ser y estar en el mundo inmuniza

frente a la injusticia y el dolor ajeno. Se ha expandido

en nuestra sociedad la cultura de la ceguera y el

olvido interesado: "no hay peor ciego que el que no

quiere ver". Estamos instalados en una cultura

aparentemente inocente, pero cruel.



La comida tirada es alimento

robado a los pobres

"Al hambriento pertenece el pan que reservas, al desnudo la ropa que guardas en el armario, al descalzo el zapato que se pudre en tu casa, al necesitado la plata que has enterrado. Pero tú eres descontentadizo e inaccesible; tú evitas todo encuentro con un pobre, para no verte obligado a entregar sólo un poco. Y no sabes decir más que una cosa: No tengo nada y no puedo dar nada, pues soy pobre. Sí, realmente eres pobre: pobre en amor, pobre en fe en Dios, pobre en esperanza eterna".

Basilio de Cesarea